

EL PAISAJE

Ya en el pasado número de nuestra revista AGUAYRO, dábamos cuenta de la exposición relativa al paisaje que, bajo los auspicios de la Confederación Española de Cajas de Ahorros y de nuestra entidad, tomó a su cargo la Dirección General de Bellas Artes.

La muestra pictórica estuvo abierta a las continuas riadas de visitantes desde el día 10 al 20 del pasado mes de agosto, en el Museo Provincial de Bellas Artes, sito en la Casa de Colón de nuestra Capital.

Fueron veintitrés los cuadros expuestos, recogiendo los últimos ismos que en materia de pintura han ido surgiendo en los postreros tiempos.

A la pregunta de por qué se escogió el paisaje como protagonista de esta exposición itinerante podría responder perfectamente Rousseau: "La contemplación de la Naturaleza favorece las condiciones éticas del hombre; máxime si el hombre no se limita a ver los espectáculos que aquélla le regala, sino que además de contemplarlos, medita sobre ellos."

No todos poseemos ante la Naturaleza las cualidades necesarias para su comprensión, su admiración y retener sus enseñanzas. Pero, llevando hasta ciertos extremos la afirmación de Rousseau, es necesario dejarnos imbuir por ella por solidaridad e, incluso, por instinto de conservación y defensa. Ya que el aprendizaje de las lecciones del paisaje que nos envuelve nos perfecciona.

Nuestro entorno paisajístico está preñado de enseñanzas, como una de esas grandes novelas que retratan la realidad y se hacen, por ello, acreedoras de los más preciados galardones. Así, al menos, lo explicaba el gran geólogo-poeta, Humboldt, cuando decía que "no hay novela más animada y apasionante que la gran novela geológica."

Ahora bien, "el paisaje es para sentirlo y no para explicarlo." Meditando sobre esta agraciada expresión de Baudelaire, hallamos el verdadero sentido que para nosotros ha tenido esta exposición itinerante sobre el paisaje, auspiciada por la Caja Insular de Ahorros.

Estamos a diario tan inmersos en nuestras ocupaciones, en los muros férreos de la ciudad, en la rutina de lo que cotidianamente contemplamos, que nos hacemos incapaces de encontrar el mensaje de belleza, sencillez, humildad, grandiosidad, etc. que lleva en su seno nuestro contorno geológico. Son los artistas los que logran interpretar, a través de la muda sonoridad de sus pinceles y colores, la magnificencia de la melodía escrita en el pentagrama del paisaje. Lo traducen tal cual lo sienten: real o fantástico, triste o alegre, prosaico o metafórico.

Y son, posteriormente, sus sensaciones lo que tratamos de captar profundizando en sus pinturas. El violento choque de sus sentimientos, expresados en colores, montañas, hierbas, casas, ... con nuestra diaria monotonía es lo que despierta nuestro aletargamiento sensible ante las insondables y místicas bellezas que hora tras hora vivimos, respiramos e, incluso, pisamos.

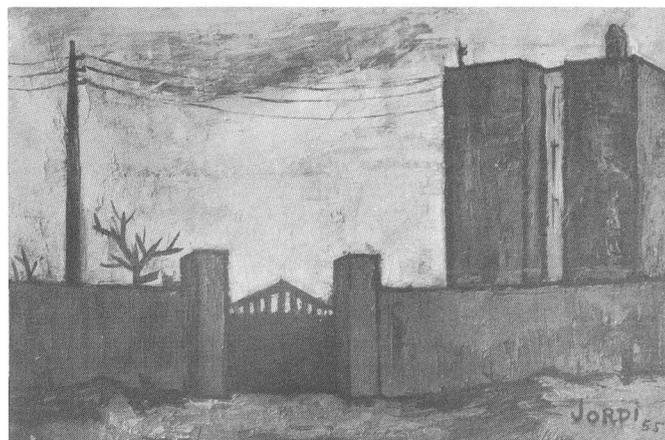
Si durante unos minutos logramos elevarnos, ante la contemplación de los paisajes expuestos, de nuestra sensorialidad hasta tocar algunas fibras de nuestra entidad espiritual, podemos afirmar que la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria ha hecho una inversión rentable que supera al éxito logrado en número de personas asistentes.



SIENA. José Beulas Recasens



PAISAJE. Jordi Mercade



PAISAJE. Menchu Gal Orendain